

El Terapeuta de la Ternura y la Pasión. A. Rachmann.

CAPÍTULO 13. LA TEORÍA DE LA CONFUSIÓN DE LENGUAS.

LA ÚLTIMA PRESENTACIÓN CLÍNICA¹

“La Confusión de Lenguas Entre el Adulto y el Niño: El Lenguaje de la Ternura y la Pasión”^{2 3} (Ferenczi, 1933) el más profundo artículo del húngaro, fue también el más controversial de sus escritos. Su exposición en Wiesbaden abrió el Congreso, el sábado 4 de septiembre de 1932, frente a los principales analistas de ese tiempo, Freud que ya sufría de cáncer a la boca estaba demasiado enfermo para asistir. La respuesta de los analistas hacia el artículo fue unánimemente negativa, “los miembros de la Sociedad de los Anillos” fueron de la opinión de que el artículo no debería circular más ampliamente que lo estrictamente necesario, y que la diseminación de tales ideas constituían un daño para la sociedad (Masson, 1984).

El artículo, por un lado planteaba una serie de aspectos profesionales, personales, y sociales vitales para el desarrollo del psicoanálisis, de Ferenczi, y del mundo analítico, pues señalaba: el desarrollo de un nuevo método de psicoanálisis, la reintroducción de la teoría de la seducción, el foco analítico de la aceptación del abuso sexual en los niños, y la demanda emocional a los analistas de atreverse a tratar los casos difíciles; y por otro lado, también marcaba la disrupción final en la relación Freud/Ferenczi y el quiebre de Ferenczi con la comunidad analítica.

LA TEORÍA

Ferenczi elaboró su teoría de la confusión de lenguas para explicar el efecto patológico que tiene la seducción infantil sobre el desarrollo de los niños y sus consecuencias en la futura adultez:

1. El niño es confundido (traumatizado) por el adulto (figuras parentales sustitutas) cuando el adulto seduce sexualmente (o emocionalmente) al niño.
2. El niño desea ternura, no-pasión sexual.
3. El adulto al introducir sus necesidades sexuales en los deseos inocentes de amor y cuidado maternal de los niños, más que mostrar real afecto o ternura está siendo agresivo con el menor.
4. El niño es atado de lengua: confunde sexualidad con amor, pero no puede hablar acerca de esta confusión.

1.- Generalmente he pensado que el artículo de la Confusión de Lenguas fue el último artículo de Ferenczi (Ferenczi, 1933). Reciente evidencia ha mostrado de que fue su última presentación (12^{avo} Congreso Psicoanalítico Internacional, de Wiesbaden, en Alemania, Septiembre 4, de 1932). Pero su último artículo de hecho se titula “Trauma en el Psicoanálisis”, publicado primero en el Journal médico Húngaro *Gyógydszat*, 74:20, 1934a, bajo el título “El Trauma del Psicoanálisis”. Fue publicado en Húngaro y Alemán. La primera traducción en Inglés fue en el *Indian Journal of Psychology*, 9:29-38, 1934. Fue publicado en forma póstuma por el Dr. Fanny Hann y traducido por el Dr. I. Hermann.

2.- Fue primero publicado en Alemán en el *Internacional Zeitschrift für Psychoanalyse*, 19:5-15, 1933, bajo el título “La Pasión de los Adultos y su Influencia en el Desarrollo Sexual y del Carácter de los Niños”, y luego subsecuentemente en *Bausteine zur Psychoanalyse*, vol. III, Berne, 1939.

3.- La traducción Inglesa primero apareció en el “Número de Sándor Ferenczi,” M. Balint (ed.), *Internacional Journal of Psycho-Analysis*, 30: Whole N°. 4, 1949; reimpresso en *Contribuciones finales al Problema y Métodos del Psicoanálisis*: vol. 3, M. Balint (ed.). New York: Basic Books, pp. 156-167, 1955; una nueva traducción hecha por Jeffrey M. Masson y Marianne Loring, en Masson, J. M., *El Asalto a la Verdad: La Supresión de Freud de la Teoría de la Seducción*. New York: Farrar, Straus y Giroux, Apéndice C, pp. 283-295, 1984.

5. El niño no puede rechazar los avances sexuales del adulto, debido a que se siente desamparado, paralizado entre el temor y sus necesidades de ternura.
6. El niño usa el mecanismo de defensa patógeno de *identificación con el agresor* (Ferenczi, 1933), denominado por primera vez por Ferenczi (Masson, 1984).
7. Además de la identificación con el agresor, se desarrollan otros modos de defensas patológicas: la negación, la disociación, la escisión, la depresión, la disociación psicótica, y los afectos disociados, para enfrentar la seducción.
8. Se explica la base de la psicodinamia de la victimización. Un niño que ha sido abusado por un adulto internaliza un sentido de victimización en virtud de su gran abandono físico y emocional. Si esta dinámica no es elaborada en la infancia y en la adolescencia el individuo entra programado, como si fuera necesario repetir una reacción victimizada al abuso percibido. “Estos niños se sienten físicamente y moralmente abandonados, su personalidad no está lo suficientemente consolidada como para ser capaces de protestar, aún incluso en el pensamiento, debido a que la fuerza superior del adulto los hace mudos y pueden robarle sus sentidos” [Ferenczi, 1933, pp. 162].
9. “La misma ansiedad, sin embargo, llega a un cierto montante máximo, que los lleva a subordinarse como *autómatas* a la voluntad del agresor, a adivinar cada uno de sus deseos. . .” (op. cit. pp. 162).
10. La culpa del abusador parental, es negada, “El cambio más importante producido en la mente del niño a través de la identificación ansiosa-temerosa-dependiente con la figura adulta, es *la introyección de los sentimientos de culpa del adulto* lo que lo lleva a convertir lo que hasta aquí era un juego inocente, en una transgresión castigable” (op. cit. pp. 162).
11. El abusador parental amenaza al niño con daño físico si revela el maligno secreto solidificando una conexión emocional entre sexo y violencia, y la visión del amor y de la sexualidad del niño se altera. A pesar de que Ferenczi se enmarcó en relación con la victimización del niño por el adulto, es evidente, que para él, el adulto perpetrador, está también alterado emocionalmente por una seducción sexual; y que la agresión es entendida, como un reflejo de satisfacciones momentáneas de necesidades narcisistas que son satisfechas a través de un objeto menos poderoso.
12. Para manejar esta ansiedad, y mantener la ilusión de la ternura parental, el niño cae en “un estado de ensoñación, como en un trance traumático del proceso primario. . . el ataque de la realidad externa y rígida, deja de existir y con el trance traumático el niño tiene éxito en mantener la situación de ternura previa” [op. cit. pp. 162].
13. En esta patología del niño reside el fundamento de las perversiones adultas; de las perturbaciones de las relaciones de objeto; de la falta de confianza básica; de una especial necesidad de empatía; y del establecimiento de la adaptación narcisista o borderline. Ferenczi estaba sugiriendo que el abuso sexual en la infancia jugaba un significativo rol en el desarrollo de las condiciones borderlines y narcisistas severas.

La segunda versión de confusión de lenguas, descrita por Ferenczi, es la del paciente y su analista; aludiendo a la confusión que un paciente, seducido en su infancia, puede reexperimentar frente a un analista que mantiene una postura fría, distante, neutral, y de observador no participante. Al negarse a su experiencia emocional y al evocar el concepto de resistencia cuando el paciente expresa afectos negativos hacia él, el analista irremediamente recrea el trauma de la infancia, confundiendo al analizando a través de su comunicación y su interacción. El analizando puede estar hablando en términos emocionalmente genuinos acerca de un sentimiento de frialdad y de distancia, y el analista responde con una mayor frialdad y distanciamiento interpretando sus críticas más que examinando sus propios sentimientos.

Ferenczi aboga por un encuentro emocionalmente más genuino en el cual el analista examine el fondo último de su propia contratransferencia, con el objeto de crear una experiencia emocional correctiva que ayude a elaborar el trauma sexual infantil y las consecuencias del abuso de la seducción emocional. Por otro lado, como este concepto de “confusión de lenguas”, refiere claramente a un particular fenómeno psicológico universal, puede extrapolarse más allá de las formulaciones de Ferenczi para incluir otras cinco clases de experiencias.

1. El individuo y su familia
2. El individuo y su analista.
3. El individuo y su mentor (modelo de rol)
4. El individuo y su propio grupo de pares
5. El individuo y la sociedad

Existen muchos otros aspectos relacionados con el texto “Confusión de Lenguas”, que empiezan a ser considerados; evidencia reciente, por ejemplo, sugiere que el mismo Ferenczi, pudo haber sufrido en su propia infancia de abuso sexual y trauma emocional; otras sugieren una posible confusión de lenguas entre Ferenczi y Freud.

Freud desaprobó este artículo, y no quería que fuese presentado en Wiesbaden; Ferenczi, por razones políticas y personales, no expresó sus reales sentimientos en el momento, a pesar de consignar su descontento en su *Diario Clínico*; los administradores de los archivos de Freud, aparentemente, suprimieron los materiales que podrían iluminar completamente la controversia (Malcolm, 1983a; Masson, 1984); el material recientemente disponible en francés y la traducción al inglés del *Diario Clínico* parecen iluminar la tesis de la confusión de lenguas entre Freud y Ferenczi (Dupont, 1985; Sabourin, 1985; Sylwan, 1984; ver también Rachman, 1989a, 1991d, 1992c, 1993a,b, 1994a).

Finalmente, también existe una cierta confusión de lenguas entre Ferenczi y la comunidad analítica, en la cual la rivalidad edípica entre Jones y Ferenczi por Freud, lesionó profundamente la imagen de Ferenczi (Rachman, 1989a; Roazen, 1975).

LA CONFUSIÓN DE LENGUAS ENTRE EL ADULTO Y EL NIÑO: EL LENGUAJE DE LA TERNURA Y LA PASIÓN (FERENCZI 1933)

La Hipótesis de la Seducción

En la conferencia de Wiesbaden, Ferenczi se orientó a aquellos temas teóricos y clínicos que habían sido silenciados por años, desde que Freud abandonó la teoría de la seducción e introdujo el Complejo de Edipo como una explicación alternativa a los relatos de experiencias sexuales infantiles y cambió el foco de lo interpersonal a lo intrapsíquico, negando la real incidencia de la experiencia sexual entre los niños y los padres (u otros adultos).

Durante los primeros tiempos del psicoanálisis Freud estuvo interesado en los efectos traumáticos de la seducción sexual infantil en sus pacientes y la postuló como un factor causal en el desarrollo de la neurosis (Freud, 1954). Sin embargo, en su famosa carta a Fliess, fechada el 21 de Septiembre de 1897, declara su error al haber creído en estos relatos de seducción sexual, y específicamente, su rechazo a aceptar la veracidad de estos relatos de incestos entre padres e hijas (op. cit.), insinuando “. . . la revolución teórica que pronto vendrá, con el abandono de la teoría de la seducción por una concepción que ve en el mito de Edipo un arquetipo universal” (McGrath, 1986, pp. 197).

El abandono de Freud de la Teoría de la seducción ha sido objeto de grandes debates dentro del psicoanálisis: para Jones (1953) fue un avance intelectual en el cual el autoanálisis de Freud fue un factor decisivo; otros autores concuerdan con esta visión aportando nuevos elementos de análisis (Anzieu, 1975; Schur, 1972; Sulloway, 1979). Por otro lado, Masson (1984) cuestionando estas opiniones, sugiere que el cambio de la seducción edípica a la fantasía fue una pérdida de coraje por parte de Freud en relación a la presión del medio, y Krüll (1986) quien ve en este cambio un retroceso, lo entiende como la personal solución de Freud hacia sus ambivalentes sentimientos por su padre.

A pesar del peso de la tradición en el psicoanálisis, algunas discusiones actuales alientan una revisión de la Teoría de la seducción con el objeto de explicar la conducta patológica y aportar al tratamiento (ver especialmente Kohut, 1971, 1977, 1978b, 1984a). Ferenczi preservó un saber del psicoanálisis actualizando la Teoría de la seducción que Freud originalmente formuló; durante el último periodo de su ejercicio clínico y en una serie de textos formuló sus observaciones teóricas y clínicas en relación a la seducción en la infancia, el trauma emocional, y la etiología de los trastornos psicológicos severos, (Ferenczi, 1928a;b, 1930b, 1931,

1932c, 1933; Ferenczi y Rank, 1925). Al mismo tiempo, él aspiraba a que estas ideas fueran integradas dentro del psicoanálisis freudiano (Gedo, 1976, 1986a), su ambivalencia acerca de sus desviaciones no le permitieron darse cuenta de cuanto se había separado de Freud, ni de lo radical de su nueva visión (Rachman, 1984a,b; Thompson, 1944). En la actualidad, existen nuevas evidencias que clarifican su personal propuesta clínica, y aquellos pensamientos que lo diferenciaba de Freud (Dupont, 1988a,b; Ferenczi, 1932c, 1933; Sabourin, 1985; Sylwan, 1984).

La teoría de Ferenczi presenta otras implicaciones, de las cuales él era consciente, pero que no pudieron ser desarrolladas debido a su prematura muerte en 1933.

1. El trauma emocional, a partir de deficiencias empáticas parentales, es entendido como un factor etiológico en los desórdenes psicológicos. Esta idea será posteriormente desarrollada por Balint e integrada dentro del marco de las relaciones de objeto (Balint, 1968a; Rachman, en prensa).
2. Se identifican como un tema central en el desarrollo de la psicopatología, los aspectos relacionales psicodinámicos de la familia.

Identificación con el Agresor

Otro punto de controversia, surge en relación a los desarrollos de Ferenczi sobre el mecanismo de *la Identificación con el agresor*, término que aparece por primera vez en la versión alemana original de “Confusión de Lenguas”, donde en la página 11, Ferenczi comenzará a escribir acerca de una identificación e introyección basada en el miedo, “angstlicher Identifizierung und Introjektion. . .”; expresión que en el *Diario Clínico* usará reiteradamente (Ferenczi, 1932c).

Ferenczi pretende explicar la psicodinámica ocurrida después que el niño ha sido abusado por un adulto, y se mantiene vinculado al abusador; planteando que el seductor parental puede continuar el abuso debido a que el ego del niño todavía no está completamente desarrollado, y queda sojuzgado por la fuerza y autoridad del adulto (Ferenczi, 1933), y que en la medida en que la ansiedad alcanza niveles de máxima proporción en el niño, el mecanismo de defensa de la identificación con el agresor (ICA) se instaura. El mecanismo de la identificación con el agresor ha sido atribuido a Anna Freud, quien supuestamente lo introduce su libro, *El Ego y el Mecanismo de Defensa* en 1936, definiendo el concepto de la siguiente manera.

El niño introyecta algunas características de un objeto ansioso, y por esa vía asimila una experiencia de ansiedad que había experimentado previamente. Así el mecanismo de la identificación y la introyección se combinan con un segundo mecanismo importante. A través de hacerse pasar por el agresor, asume sus atributos, o utilizando su agresión, el niño se transforma a sí mismo de la persona amenazada en la persona que hace la amenaza. [Anna Freud, pp 113]

La cronología de los descubrimientos favorece a Ferenczi. “La Confusión de Lenguas” fue publicada tres años antes que *El Ego y el Mecanismo de Defensa*, de Anna Freud, y el artículo de Ferenczi fue entregado en Septiembre de 1932, cuatro años antes de este libro. Debe considerarse que Anna Freud no sólo asistió a la conferencia sino que fue la secretaria que tomaba notas, detallando el evento en el *International Journal* (A. Freud, 1933), y que este artículo no estuvo disponible al inglés sino hasta 1949, cuando Balint el ejecutor Literario de Ferenczi, liberó la supresión de dicho material (Balint, 1949).

Puede ser comprensible que la falta de disponibilidad de este texto durante catorce años en el habla inglesa, explique que el uso del concepto de Ferenczi no haya sido reconocido. Sin embargo, dado que el alemán era la lengua materna de Anna Freud y del círculo freudiano, es difícil pensar que ellos no fueran conscientes del descubrimiento de Ferenczi; de hecho es más creíble que este descubrimiento de la identificación con el agresor fuese desestimado por los analistas de habla alemana, porque el acento de la presentación de “La Confusión de Lenguas” estuvo en la teoría del trauma sexual como factor etiológico de la neurosis y en las sugerencias a las desviaciones en la técnica. El artículo y sus descubrimientos no fueron considerados parte del acervo psicoanalítico por lo tanto no fueron estudiados.

El concepto ferenciano de ICA ayuda a explicar porque estos niños abusados se ven compelidos a ciertos “acting out” de abuso sexual hacia otras personas, por lo general hermanos o amigos: describiendo su dinámica y postulando que existiría un esfuerzo de comunicación implícito subyacente a la ICA, mediante el cual el sujeto intenta comunicar su estado interno a otra persona; en este sentido sería un intento de forzar a los otros a sentir lo que él sintió, tal como en el mecanismo de la identificación proyectiva (actuar con una persona de forma tal, de introducir en ella los estados internos propios: lo que se ha sentido y se sabe a nivel visceral, de determinada experiencia traumática).

Los complejos casos de Ferenczi de niños seducidos, operando con la ICA ilustran no solo la fantasía de ser poderoso, de infringir dolor a otros, o de manejarse con la ansiedad; sino también reflejan un esfuerzo por comunicar aquello que se está sintiendo, aquellos signos del dolor traumático que causados por otras personas alguna vez se sintieron, y que ellos ahora le hacen sentir a su receptor. La ICA, por lo tanto, no es solamente una manifestación interpersonal de procesos intrapsíquicos, sino que cumple una función relacional: el individuo desea que su malestar sea contenido y comprendido por un otro significativo.

LA FALLA EMPÁTICA COMO TRAUMA

Quizás ningún analista ha hablado tan empáticamente en relación al abuso sexual de los niños, y a sus si mismos como adultos traumatizados como lo hizo Ferenczi; y si bien sería muy cómodo negar sus conclusiones sobre seducción sexual atribuyéndolas a algo de otra época, cuando los valores puritanos forzaban a encubrir actividades sexuales dentro de la familia, ello no es posible pues la evidencia sugiere que la incidencia de los abusos sexuales en niños en la sociedad contemporánea han aumentado (Burgess y otro, 1978; Groth y Birnbaum, 1979; James y Nasjleti, 1983; Rush, 1980).

Ferenczi, amplía este criterio al considerar el abuso emocional también como un trauma, y junto a enfatizar la seducción sexual como la etiología de la patología adulta, desarrolló la noción de la falla empática en la primaria relación entre la madre y el niño como fuente de perturbación emocional (Ferenczi, 1928b, 1930b, 1931, 1932c; Rachman, 1988a). En su artículo “La Confusión de Lenguas”, elabora estas ideas sugiriendo que la seducción sexual del niño fue el resultado de la intrusión de las necesidades sexuales del adulto en las necesidades del niño.

El analista ortodoxo, Kurt Eissler, influido por el artículo de Ferenczi, sumó sus elaboraciones a este concepto de trauma emocional, sugiriendo que esta hipótesis del trauma infantil podía ser aplicado a todos los individuos enfermos, desde lo neurótico hasta la llamada población normal, postulando que la infancia es básicamente traumática y un período poco feliz de la vida, incluso bajo las mejores circunstancias:

Los adultos a menudo recuerdan de su infancia ciertos eventos e historias de dolor, frustración, y pesares, que ningún adulto pudo mitigar. . . a menudo descubren que estas situaciones de sufrimiento ocurrieron más frecuentemente de lo que uno originalmente ha recordado, y que la infancia tuvo lugar en general con un signo de tristeza, interrumpido solamente en forma ocasional por episodios de incomparable alegría. Por esto [es] que casi todo adulto guarda (manifiesta o latente) reproches excesivos a sus padres o sus sustitutos. [Eissler, 1965, pp. 212]

En el psicoanálisis contemporáneo, la orientación Británica de las relaciones de objeto (Balint, 1968b; Guntrip, 1961, 1969, 1971; Khan, 1969, 1974; Little, 1951, 1960; Winnicott, 1958, 1960a,b, 1965a,b) y la estructura de la psicología del yo (Basch, 1984; Kohut, 1984a; Stolorow y Lachmann, 1980) atribuyen el trauma de ciertos pacientes (narcisistas, esquizoides, borderline y casos psicóticos) a una falla empática en la relación entre padre e hijo, al igual que los originales hallazgos de Ferenczi.

Confusión de Lenguas entre Analista y Analizando

No es difícil imaginar a Freud y a sus seguidores enojados con los argumentos de Ferenczi en relación a la seducción sexual y la etiología de la neurosis, y la confusión de lenguas entre padres e hijos, pues en cierto modo, esta idea ponía en cuestionamiento el Edipo en la teoría de la neurosis e, indirectamente, la

autoridad de Freud. También existía, otro aspecto más oscuro presente en el inconsciente de estos miembros del psicoanálisis, en tanto Ferenczi reposicionaba un argumento controversial (a pesar de que este era un eco de la observación de Freud de 1889, cuando primero formuló la teoría de la seducción [Freud, 1954]), señalando a los padres de la clase media alta como seductores de sus hijas mujeres. Freud y sus seguidores eran en su mayoría miembros de esta clase social y no querían saberse seductores, como Ferenczi venía señalando.

He obtenido. . . nueva evidencia que corrobora mi suposición de porque el trauma, especialmente el trauma sexual, no puede ser suficientemente valorado como factor patogénico. Incluso, niños de familias muy respetables y puritanas, han sido víctima de violencia física o violaciones, mucho más a menudo de lo que uno podría suponer. De hecho a manos de padres que tratan de encontrar una gratificación substituta en sus formas patológicas de manejar la frustración, o de personas que parecieran ser confiables a la familia tales como lo serían los parientes. . . gobernantas o sirvientes, quienes abusan de la ignorancia y la inocencia del niño. [Ferenczi, 1933, pp. 161]

La segunda área de confusión de lenguas de Ferenczi situada entre el analista y el analizando, sin duda enojó aún más a Freud y a la comunidad analítica, debido al implícito de que el analista podría estar involucrado en una seducción emocional interpersonal con su analizando. Sugerir que Freud a través de su comportamiento en la sesión psicoanalítica podría haber causado sin saberlo, que el paciente repitiera el trauma de su infancia, era un ultraje. Ahora, Ferenczi estaba llamando a los analistas no solo potenciales seductores privados de sus niños, sino que también seductores de sus pacientes. Con esta argumentación, Ferenczi describe una nueva versión de la confusión de lenguas, hablando de hipocresía profesional.

Nosotros saludamos cortésmente al paciente cuando entra a nuestra sala, le pedimos que comience con sus asociaciones y le prometemos confiadamente que será escuchado con atención, que nos interesaremos y trabajaremos en lo que él necesite. Sin embargo, en realidad, puede suceder que solamente con dificultad podamos tolerar ciertas características internas o externas del paciente, o que tal vez nos sintamos molestos o perturbados con algún tema profesional o personal en la sesión analítica. [Ferenczi, 1933, pp. 159]

Ferenczi (1933) identifica la confusión de lenguas en la situación analítica, a partir de la experiencia de un analizando que vive al analista como poco empático y que no puede hablar de esa experiencia y escribe, “Algo ha quedado no dicho entre la relación del médico y del paciente, *algo insincero...*” (pp. 159, itálicas agregadas), y describe una dimensión relacional en la cual el analista no está dispuesto a crear una relación democrática, mutual, y emocionalmente sincera con su analizando; y en la cual se protege tras la tradición de la interpretación de la transferencia y la resistencia cuando es afectado por los sentimientos negativos expresados por el analizando. Tal tradición no incorpora, como Ferenczi recomienda, un análisis de la contratransferencia, o una actitud que conduzca al analista a examinar su propia contribución en el proceso analítico.

Ferenczi urgía a los analistas a renunciar a la hipocresía profesional con el objeto de distinguir el análisis del “pasado traumatógeno e insoportable” (pp. 160), argumentando que todos los analistas cometen errores. Tal como Kohut mencionó cuarenta años después, las intervenciones no empáticas y las omisiones son una parte inevitable de un análisis. Pero Ferenczi hizo otra audaz sugerión: un elemento curativo es introducido por un analista sincero con su analizando.

. . . El hecho de que el analista admita sus errores produce confianza en el paciente. . . la frialdad formal, la hipocresía profesional. . . un disgusto en el paciente. . . una situación como ésta no es esencialmente diferente de aquella que en la infancia llevó al paciente a la enfermedad. . . creamos una situación que es por lo tanto indeseable. . . No resulta por lo tanto extraño, que el esfuerzo realizado no resulte mejor que el trauma original. El *setting* libre de sentimientos conflictivos, la buena voluntad

de nuestra parte para admitir nuestros errores y el esfuerzo honesto para evitarlos en el futuro, son aspectos que le permiten al paciente llegar a confiar en su analista. *Es esta posibilidad de confiar lo que marca la diferencia entre el presente y el pasado traumatógeno indeseable.* [Ferenczi, 1933, pp. 160, itálicas agregadas]

El Trauma Personal Sexual de Ferenczi

Si aceptamos la perspectiva relacional como parte de la temática de la identificación con el agresor, entonces deberíamos aplicarle este análisis a Ferenczi, recabando cierta evidencia que sugiere que él mismo pudo haber sufrido un trauma emocional y una seducción infantil, tal como se observa en algunos pasajes de su *Diario Clínico*.

1. “Las asociaciones del analista, de hecho lo orientan hacia un episodio de su infancia, el incidente de la ‘Százr dajka’ (“enfermera,” en Húngaro), a la edad de un año” [Ferenczi, 1932c, pp. 13].
2. “. . . La identidad entre el analista y analizando: ambos han sido forzados a rendir y fortalecerse sexualmente más, de lo que habrían deseado de hecho” (pp. 15).
3. “Mientras le hablaba al ‘analista’ sobre esto, me sumergí profundamente en la reproducción de experiencias infantiles; la imagen más evocativa fue la vaga aparición de figuras femeninas; . . . luego la imagen de un cadáver, cuyo abdomen yo abría, presumiblemente en la sala de disección; vinculado a esto la loca fantasía de que yo estoy siendo empujado dentro de la herida del cadáver. Interpretación: el efecto retardado de apasionadas escenas, que presumiblemente alguna vez ocurrieron, en el curso del cual una empleada, probablemente, me permitió jugar con sus senos, pero luego apreté mi cabeza entre sus piernas, de modo que me asuste y sentí que me estaba sofocando. Este es el origen de mi odio a lo femenino: Quiero disecarlas por esto, esto es matarlas.” [pp. 60-61] ⁴

El trauma sexual en la infancia ha sido un factor presente en la vida de otros pioneros psicoanalíticos tal como Freud (Krüll, 1986), Jung (McGuire, 1974), y Rank (Goldwert, 1986). Y si Ferenczi pudiera haberse comunicado con Freud acerca de estas dificultades, simbolizadas a través del artículo de la “Confusión de Lenguas”, probablemente habría dicho lo siguiente:

Conozco la experiencia del trauma emocional y sexual de primera mano. Es por eso que puedo conocer a mis analizandos, y que puedo escucharlos cuando me cuentan que han sido abusados. Deseo que Ud., escuche la idea del trauma emocional y sexual en mi artículo CDL, pues veo que Ud., siempre ha tenido dificultad con esta idea. Originalmente Ud., creyó en el trauma, sin embargo desde que abandonó sus estudios clínicos y se centro en su teoría edípica se ha cerrado en relación a esta idea.

En los inicios de nuestra relación, en el viaje a Sicilia, intenté expresarle el tener que enfrentarse a los componentes emocionales de nuestra relación, pero Ud., sintió que esto era un problema mío...⁵ Entonces en mi análisis con Ud., procuré profundizar más en nuestra relación y hablarle acerca del trauma, pero una vez más, Ud., no quiso escuchar.

Mi presentación de CDL es mi último intento para convencerlo de que yo, como mis otros analizandos, hemos sido traumatizados por experiencias infantiles. Mas aún, también me he dado cuenta que puedo repetir el mismo trauma en el análisis cuando me comporto en una forma clínica distante y fría, interpretando sus necesidades como resistencias. Solo cuando me liberé de las restricciones de la técnica psicoanalítica y suavicé mi superego analítico, he logrado responder de una forma humana, y curativa. Esa es la clase de respuesta que habría deseado de Ud.

¿Por qué Ud., no me lo pudo dar? ¿Por qué insistió en que estaba tratando de socavar sus teorías?

4.- N. del T.: En Español: ver Stanton, M. (1997), Reconsiderando la Intervención Activa. ed. Bio-Psique, Instituto de Desarrollo Psicológico. Primera ed. al español, Santiago, Chile, pp. 109.

5.- Ver Capítulo 3.

¿Por qué me condenó por mis observaciones clínicas? ¿No veía Ud., mi dolor? Soy un sujeto traumatizado en relación a la forma en que Ud., se relacionó conmigo, me trató como un niño malo que ha desobedecido a su padre.

Ud. me hizo sentir que estaba loco debido a estas ideas en relación al trauma. . . Yo sé que Ud., no puede enfrentarse a estos temas en forma directa y abierta, está demasiado ligado a sus teorías y al hecho de ser el padre del psicoanálisis para poder oírme. Pero sé que mi trauma, el trauma de mi analizando, y el trauma que he experimentado en relación a Ud., tienen elementos similares. Esto es lo que he tratado de relatar en mi artículo de CDL.

La confusión de lenguas entre Ferenczi y Freud puede ser vista como sigue:

1. Los esfuerzo de Ferenczi por obtener el afecto y la ternura de Freud.
2. El deseo de Ferenczi de comunicar su trauma sexual infantil a Freud.
3. El ataque de Freud (violación psíquica) a Ferenczi, mal interpretando el artículo de la “Confusión de Lenguas” como una agresión a su teoría, posición y liderazgo.
4. Ferenczi no podía hablar, directamente, a Freud de sus sentimientos de ataque y de condenación, pues necesitaba la aprobación, la ternura, y el afecto de Freud.
5. La confusión, la supresión, la condenación, y el trauma se desarrollan a partir de esta experiencia.
6. Freud estaba traumatizado por sus sentimientos de que su hijo favorito se separara de él, y no pudo hablar acerca del trauma en términos relacionales; no podía ver que se trataba de una psicología de dos personas (una experiencia emocional e interpersonal entre ambos, donde cada cual contribuía con su experiencia, y los dos necesitaban reexaminar su contribución y llegar a una resolución de forma mutua).
7. La agresión de Freud hacia Ferenczi fue más allá de intentar suprimir la presentación y supresión de la publicación del artículo de la “Confusión de Lenguas” al inglés. Cuando Ferenczi buscó cierto espacio de amorosidad con Freud en su último encuentro, éste le volvió la espalda. El trauma de la confusión de lenguas se completó, Ferenczi pasaría sus últimos días traumatizado: físicamente por su enfermedad, la anemia perniciosa; y emocionalmente por el rechazo y la agresión de Freud en contra de él.

La Confusión de Lenguas entre Ferenczi y la Sociedad

El comentario público de Ferenczi (1933) de que “. . . los niños de familias, sinceramente puritanas y respetables son víctima de real violencia o violación más a menudo de lo que uno quisiera suponer. . .” (pp. 161), hecho en la Conferencia de Wiesbaden, claramente sugería que las Sociedades húngara, vienesa, y de la Europa Oriental contenían profesionales, empresarios, y líderes políticos que estaban involucrados en el abuso sexual con sus hijas: respetables padres seducían sexualmente a sus hijas mujeres, y también habían mujeres que seducían a hombres jóvenes (por ejemplo, gobernantas, empleadas, tutoras, parientes y amigas). La Sociedad Europea Oriental prefirió mantenerse en silencio sobre el abuso infantil, este rechazo a reconocer la seducción infantil fue similar al deseo de la comunidad analítica de negar este mismo hecho. Ferenczi decía que los padres estaban seduciendo a sus hijas y que los analistas estaban seduciendo a sus pacientes: ambas ideas eran inaceptables.

Creación de una Experiencia Emocional Correctiva a través de la Empatía, la Mutualidad, la Responsabilidad y la Ternura.

Con el objeto de crear una experiencia no traumática en el analizando víctima de una seducción sexual o un abuso emocional en la niñez, Ferenczi postula la revisión del encuadre analítico tradicional para incluir un encuentro más interpersonal basado en una relación democrática donde la empatía fuese el ingrediente esencial en la interacción.

El analista crea una atmósfera emocional responsiva, en la cual los sentimientos del analizando, especialmente los sentimientos de rabia derivados del abuso infantil, son transferidos sobre el analista, quien

le responde con empatía. Lo que es particularmente importante en este enfoque, es que el analista no asuma una actitud fría y que no evoque la interpretación de la resistencia al momento de escuchar los enojosos y críticos comentarios del analizando. El analista acepta más que interpreta, empatizando con el pasado traumático que da sentido a la rabia reprimida del analizando, y explorando su propio funcionamiento para detectar la realidad de las críticas y emociones de éste. Ferenczi era capaz, como ningún otro analista de su tiempo de examinar su propio funcionamiento para ver que contribuciones él había hecho para recrear el trauma dentro de la situación analítica. Él practicaba la autocrítica, incluso arriesgándose emocionalmente con el objeto de empatizar con estos casos difíciles (Gedo, 1986a).

Sin embargo, como el estado del paciente aún después de considerable tiempo, no cambiaba en lo esencial, tuve que dar entonces rienda suelta a mi autocrítica. Comencé a escuchar a mis pacientes cuando, en sus ataques, ellos me llamaban insensible, frío, incluso cruel, cuando ellos me reprochaban por haber sido egoísta, falto de corazón, vanidoso. . . Entonces empecé a revisar mi conciencia con el objeto de descubrir, si, más allá de todas mis buenas intenciones conscientes, podría haber algo de verdad en estas acusaciones. [Ferenczi, 1933, pp. 157]

Cuando se dio cuenta que sus pacientes estaban reprimiendo sus críticas hacia él, los alentó a que no lo protegieran de ninguna forma, encontrando que incluso bajo esa estimulación ellos se sentían inhibidos para expresar abiertamente su insatisfacción con el comportamiento del analista. Ferenczi creía que el concepto de ICA explicaba el rechazo de los analizandos a expresar sus sentimientos negativos a sus analistas, debido a que se identificaban con ellos.

. . . Los pacientes tienen una sensibilidad extremadamente refinada, para los deseos, tendencias, sentimientos, simpatías y antipatías de su analista, incluso si el analista no está completamente consciente de esta sensibilidad.

En vez de contradecir al analista o acusarlo de sus errores o cegueras, los pacientes se *identifican ellos mismos con él*. . . normalmente no se permiten así mismos ser críticos hacia él. [pp. 158, itálicas agregadas]

Factores curativos del Síndrome de la Confusión de Lenguas

Las recomendaciones técnicas de Ferenczi para la cura del Síndrome de la confusión de lenguas también resultaron revolucionarias, e en tanto sugería importantes desviaciones de la técnica tradicional, tales como la introducción de la regla de la empatía (Ferenczi, 1928b) con el propósito de permitir al analista responder a la experiencia del analizando, más allá de la o la interpretación de la resistencia o de la transferencia. Ferenczi descubrió que a mayor sintonía y menor interpretación con los pacientes difíciles, estos presentaban menos resistencias y se mostraban más abiertos, tal como lo verificara Kohut cuarenta años después. El uso de la empatía, o “tacto” como originalmente fue definida, fue particularmente necesario en el caso de los sobrevivientes al trauma.

De hecho, Ferenczi introdujo el concepto de empatía terapéutica en 1928 en su artículo “Elasticidad” (Rachman, 1988a) y lo elaboró en una serie de otras publicaciones durante la última parte de su carrera clínica (Ferenczi, 1930b, 1931, 1932c, 1933⁶). Con dicha regla aspiraba a crear una atmósfera empática y democrática en la situación analítica en un tiempo en que el ambiente de la sesión no era considerado un factor importante, e intentó encontrar una conducta que estimulara el continuo fluir de las asociaciones, y permitiera el descubrimiento del material inconsciente que facilitara el proceso de elaboración. En una inédita combinación de compromiso intelectual y emocional, postuló que una interacción más abierta, honesta, y democrática era necesaria en el análisis de los casos difíciles.

Ferenczi postuló cinco técnicas básicas para un psicoanálisis humanista, y fue el primer analista en desarrollar seriamente el descubrimiento de Freud de las reacciones de contratransferencia, y en aplicarlas a la comprensión del proceso terapéutico. Antes de Ferenczi, el método Freudiano relacionaba la contratransferencia con los *impasses* temporales en el análisis debido a los puntos ciegos (Freud, 1910b, 1915, 1931, 1937). El húngaro amplió el concepto de contratransferencia para incluir las reacciones emocionales del analista como una signo de la realidad de las emociones del analizando en la interacción y la relación con el analista⁷. Esta revolucionaria actitud pavimentó el camino para la visión interpersonal y humanista de la contratransferencia (Balint, 1933, 1949; Balint y Balint, 1939; Little, 1951, 1960; Searles, 1979a; Winnicott, 1949).

Ferenczi fue consciente del rol de la contratransferencia y de la empatía a consecuencia de su trabajo con adultos abusados sexualmente en sus infancias, y en quienes dichas experiencias habían dejado un traumático legado que afectaba seriamente su capacidad de vinculación, cuyos efectos eran claramente visibles en la inhabilidad para alcanzar una transferencia positiva con un analista que practicaba un estilo tradicional (la neutralidad técnica).

Ferenczi (1933) fue tan autocrítico consigo mismo, como en relación a Freud y la comunidad analítica: “Pequeñas reflexiones acerca de nuestros esfuerzos no producen un mejor resultado que el trauma original” (pp. 160). Su propósito fue el desarrollo de un nuevo método, y siguiendo los pasos de su mentor: Freud había descubierto su método analítico analizando sus propios sueños, Ferenczi estaba descubriendo su método empático analizando sus propias reacciones contratransferenciales, reflexionando como la contratransferencia participaba en el análisis recreando el pasado traumático.

El setting libre de sentimientos críticos, la voluntad de admitir nuestros propios errores, y el ambiente honesto para evitarlos en el futuro crean en el paciente un clima de confianza hacia el analista. Es este el elemento que establece el contraste entre el pasado traumatógeno y el presente, contraste absolutamente necesario para el paciente, con el objeto de permitirle re-experimentar el pasado, ya no más como una alucinación reproducción sino que como una memoria objetiva. [Ferenczi, 1933, pp. 160]

El cambio de la técnica freudiana al método empático, creado por Ferenczi, sería redescubierto por Kohut (1979) cuarenta años después en el artículo “Dos análisis de Mr. Z.”, pero fue Ferenczi quien, primero, alentó a los analistas a renunciar a la hipocresía profesional, y propuso que la verdadera sinceridad y la genuina sintonización emocional eran las únicas técnicas que permitían comunicarse con un otro traumatizado.

Debo recordarles que los pacientes no reaccionan a las frases teatrales, sino que sólo a la verdadera simpatía. Si ellos distinguen lo real a partir de la entonación o el color de la voz, o por las palabras que usamos, o por alguna otra vía, no lo sé. De todas maneras ellos muestran un conocimiento notable casi clarividente acerca de los pensamientos y emociones que se suceden en la mente del analista. Desmentir a un paciente en este sentido parece francamente inconveniente. . . y solo conduce a malas consecuencias. [Ferenczi, 1933, p. 161]

El introduce la técnica de la autoapertura del analista, postulando que la expresión emocional honesta es la forma a través de las cuales el contacto empático se mantiene.

. . . quizás nos sintamos incomodados y perturbados, en la sesión analítica, por ciertos temas profesionales o personales. . . No puedo ver otra forma que hacer de esta fuente de perturbación un tema absolutamente consciente y discutirlo con el paciente, admitiéndolo como un. . . hecho. [pp. 158-159]

Ferenczi postula que la autoapertura del terapeuta no daña al proceso analítico, por el contrario sugiere que puede ayudar a mejorar ciertos temas: “Es notable como tal renunciación de la ‘hipocresía profesional’ -una hipocresía de hecho inevitable- en vez de herir al paciente, conduce a una mejoría de su condición”. [pp. 159], y afirma que un terapeuta honesto induce un cambio positivo en el funcionamiento del paciente, pues se reduce la posibilidad de reproducir el trauma en el análisis: “El ataque traumático histérico, incluso si vuelve a ocurrir, es considerablemente menor, los eventos trágicos del pasado pueden ser reproducidos en el *pensamiento* sin crear de nuevo una pérdida del equilibrio mental; de hecho el nivel de la personalidad de los pacientes pareciera haberse consolidado considerablemente” (pp. 159. Itálicas agregadas).

Ferenczi fue el promotor de la idea de que el análisis didáctico fuese un requisito fundamental para la formación de un analista. En su artículo “Confusión de Lenguas”, esta idea se extiende a la noción del análisis del analista. Cuestionando los análisis didácticos que, originalmente, duraban entre unos pocos meses hasta medio año, tal como su propio análisis con Freud (dos ocasiones de muy corta duración), no solo critica su duración, sino también la falta de profundidad. (Ferenczi, 1932c). Él promulgaba que el entrenamiento de los analistas fuera una experiencia terapéutica que durara y fuera lo suficientemente profunda como para que los analistas pudieran proveerla a su vez a los pacientes. Si los candidatos analíticos no estaban bien analizados, se podía llegar a una situación paradójica, en la cual los pacientes estaban mejor analizados que los analistas. Esta capacidad emocional de desigualdad podía producir una confusión de lenguas en un análisis conducido por un analista que había sido impropriamente analizado, y en la que los pacientes “. . . a pesar de que puedan mostrar ciertos signos de superioridad [estar mejor analizados], son incapaces de expresarlo en palabras; de hecho, se deterioran a un extremo sometimiento obviamente debido a su inhabilidad o debido a su temor de ocasionar displacer en nosotros por su criticismo” [Ferenczi, 1932c, pp. 158].

Ferenczi siempre había bregado por un análisis personal del analista, sugiriendo finalmente que éste pasara por un período de entrenamiento con el propósito de facilitar una interacción empática, no traumatógena, . . . tal como cuando él inició su análisis con Freud en 1917, con un claro propósito de formación profesional. Jones (1959) estaba en lo incorrecto cuando afirma que él fue el primer analista en un análisis de entrenamiento.

En base a su trabajo con casos traumatizados por seducción infantil, él constató como nunca, que la personalidad de los analistas era un factor crucial en el análisis. El punto crucial de tal entrenamiento analítico era evitar que la situación analítica pudiera retraumatizar al paciente si las vulnerabilidades personales del analista no eran conocidas por éste “. . . debemos discernir no solamente los eventos dolorosos de su pasado a partir de sus asociaciones, sino también -y mucho más a menudo de lo que se supone- de sus críticas, sus represiones o supresiones” (Ferenczi, 1933, pp. 158).

De sus experimentos clínicos con la actividad, mientras exploraba los alcances de la regla de la abstinencia de Freud, constató que la actividad en ocasiones aumentaba la resistencia y que él era percibido como una figura parental autoritaria. Consciente de los efectos negativos de tal actividad, introdujo un nuevo parámetro para el analista: todos los cambios en la técnica deberían ocurrir a través del principio de relajación (Ferenczi, 1930b). La atmósfera psicológica en la situación psicoanalítica debía estar caracterizada por relajación, libertad, afectividad, calidez, responsividad, empatía, y sinceridad, y no por frialdad, objetividad, intelectualidad, o reserva. El ambiente debía ofrecer afecto y ternura. Todas estas ideas sobre la relajación encontraron forma en la psicología del yo, años después cuando Kokut (1984a) habló acerca de la postura empática del analista.

En “La Confusión de Lenguas”, Ferenczi además desarrolló el principio de la relajación como un elemento curativo en el análisis del trauma del incesto, mencionado también en su *Diario Clínico*, escrito al mismo tiempo (Ferenczi, 1932c).

Análisis Mutuo. La concepción de Ferenczi sobre el análisis mutuo fue gradualmente desarrollada en el curso de su último período clínico (1928-1933), pero más explícitamente descrita en su *Diario Clínico* (1932c), y debe ser comprendida como un procedimiento experimental, en el cual se exploran los límites de la contribución del terapeuta al proceso de tratamiento invitando al analizando a volverse una fuente de información terapéutica. Las percepciones del analizando, sus sentimientos, sus ideas conceptuales acerca del comportamiento del analista y la naturaleza de la relación y el método de interacción constituyen

el núcleo del análisis. Ferenczi era lúcido sobre los riesgos que significaban alentar este revolucionario proceso, tal como lo menciona en este pasaje de su *Diario Clínico*.

Así yo debía enfrentar la posibilidad de que personas que eran completamente extrañas a mí tomaran conocimiento de mis más íntimos y personales contenidos, emociones, etc. En consecuencia, tendría que aprender a aceptar la imposibilidad, e incluso la locura de toda esta idea y técnica; o debería proseguir con esta osada empresa y llegar a la conclusión que realmente no importaba si un pequeño grupo de personas estaba formado con miembros que conocían todo los unos respecto de los otros. Esto incluso podría facilitar las relaciones. . . en contraste. . . [a] la sospecha mutua. . . [Ferenczi, 1932c, pp. 74].

Esta sintonía con la perspectiva del analizando, tanto como su creencia de que tal perspectiva era crucial para el analista, es una concepción realmente revolucionaria, ya que cuestiona el modelo médico tradicional de la terapia donde el analista es un experto que administra la cura del paciente. También, en cierta forma cuestiona los conceptos analíticos tradicionales de la resistencia y de la interpretación de la transferencia, postulando que el analista, en un análisis ferencziano, buscaría ver primero en su propio funcionamiento si las críticas de su analizando tienen validez real antes de considerarlo una resistencia o de evocar una interpretación de la transferencia. El permitir al analizando una participación mutua en el proceso terapéutico, posteriormente sería una parte esencial de la psicoterapia humanista de Rogers (1961, 1967, 1980, 1986), siendo reintroducido al psicoanálisis por Kohut (1971, 1977, 1978b, 1984a).

La Confusión de Lenguas de Freud con Ferenczi

Con la publicación del ensayo de Ferenczi y Rank en 1925 acerca de los errores del psicoanálisis freudiano, la relación entre Freud y Ferenczi comenzó paulatinamente a deteriorarse. El libro fue el primero en ser abiertamente crítico dentro de la comunidad analítica en relación a las teorías de Freud y de sus métodos; y a pesar de que Freud no reaccionó agresivamente en ese momento, sus seguidores se sintieron alarmados en relación a la posibilidad de una disidencia y lo alertaron acerca de una potencial herejía (Roazen, 1975). Además, este ensayo marca el inicio de la separación y del proceso de individuación por Ferenczi, durante el cual comienza a desarrollar sus propias ideas en forma más completa. Tal como Fromm (1959) lo ha señalado, Freud tuvo gran dificultad durante toda su vida con los discípulos que empezaban a mostrar signos de autonomía de funcionamiento y pensamiento, y en su opinión, Freud trató a Ferenczi en una forma particularmente alevosa.

En uno de los momentos más aciagos de la historia del psicoanálisis, un plan se urdió para silenciar las ideas descritas en “La Confusión de Lenguas”, causando un trauma para Ferenczi, entre Freud y la comunidad analítica que ha tomado muchos años poder curar (Balint, 1968a). La responsabilidad de Freud, guarda relación con su sugerencia de que Ferenczi no presentara su artículo en la Conferencia de Wiesbaden, cuando como era costumbre, los miembros de la Sociedad de los Anillos mostraban sus artículos a Freud antes de presentarlos en la conferencia. Esto servía a dos funciones básicas: beneficiarse con los comentarios del maestro, su pensamiento, y su crítica acerca de las ideas presentadas, y adicionalmente, usualmente menos conocido, regular según la aprobación de Freud cuanto de las ideas analíticas se ajustaban al psicoanálisis tradicional creado por él.

La Supresión de la “Confusión de Lenguas” por parte de Freud

Esta supresión ocurrió en dos fases: lo primero fue la supresión del artículo de la Conferencia de Wiesbaden, como consta en una serie de cartas inéditas en inglés, que detallan este proceso. A la fecha, solo ha sido publicado al inglés el primer volumen de la correspondencia Freud/Ferenczi [ver Brabant y otros, 1933a], el Volumen 2 y 3 están en preparación. Las traducciones citadas aquí son del volumen 3, que todavía no están disponibles al inglés, traducidos de algunas citas francesas⁸.

8.- El autor agradece a Sylvie Teicher Kamens por la ayuda de estas traducciones.

Un significativo intercambio se produce en varias cartas entre Freud y Eitingon, que muestran la crónica de este intento de supresión: inicialmente Freud movilizó a la Sociedad de los Anillos en contra de Ferenczi, escribiendo a Eitingon el 29 de Agosto de 1932, “Debemos prevenir que lea este ensayo. Ya sea que presente uno nuevo o que no presente ninguno. . .” (Sylwan, 1984, pp. 10). Posteriormente Freud envió un telegrama a Eitingon el 2 de Septiembre de 1932 (Sylwan, 1984). “Ferenczi me ha leído su artículo. Inocuo. Estúpido. Otra forma [Ferenczi] de ser inalcanzable” (pp. 109).

Ferenczi, más allá de las objeciones de Freud y los miembros de la Sociedad de los Anillos, tuvo el coraje de persistir en presentar sus hallazgos clínicos, y el 27 de septiembre de 1932, después del infame último encuentro con Freud, presentó en el 12^{avo} Congreso Internacional de Wiesbaden su texto “Confusión de Lenguas”. Ferenczi escribió a Freud para obtener alguna semblanza de alguna relación cordial: “La otra ingrata sorpresa es su insistencia de que me abstenga de publicarlo. Por estos días, no puedo admitir que lo que tengo que decir pueda dañarme o dañar la Causa” (Sylwan, 1984, pp. 107). Ferenczi era consciente de que el último encuentro había sido un trauma para ambos, que habían desmentido la historia común vivida y que les había faltado el coraje para asumir sus diferencias tanto teóricas como técnicas.

Freud respondió el 2 de Octubre de 1932, al intento de reconciliación de Ferenczi, pero es evidente en estas dos cartas, que él estaba impactado con los acontecimientos y sentía que junto con la conferencia, Ferenczi se había apartado irrevocablemente de él y de la tradición freudiana (Sylwan, 1984), “. . . se le ha pedido que renuncie a publicar . . . por un año. . . una petición hecha primariamente para protegerle . . . [que] Ud., reconocerá por sí mismo los errores técnicos de su técnica y la validez limitada de sus resultados” (pp. 111); Freud rescinde su prohibición en relación a la publicación del “*Confusión de Lengua*”, pero se mantiene imputándole haberse vuelto en contra de él, y espera que éste sea capaz de aceptar su crítica en relación a las nuevas técnicas.

Freud escribió nuevamente el 11 de Enero de 1933 (Sylwan, 1984), endureciendo su posición frente a Ferenczi, creyendo que su discípulo no necesita ayuda y sintiéndose sin responsabilidad en este conflicto “. . . mi consuelo es mi certeza de que mi propia contribución a este cambio ha sido mínima. Existe en Ud. la obra de alguna fatalidad psicológica” (pp. 112).

El Desenlace Final: El Rechazo de Freud a Ferenczi

Para comprender el trauma que Ferenczi sufrió en relación a la presentación de la “Confusión de Lenguas”, es necesario considerar las expresiones vertidas por éste a De Forest sobre su último encuentro con Freud, días antes de la Conferencia de Wiesbaden.

Cuando visité al profesor le conté sobre mis últimas ideas técnicas. He tratado de descubrir a partir de mis pacientes, de sus asociaciones de ideas, y de la forma en que ellos se comportan, especialmente hacia mí, las frustraciones que hacen surgir su rabia y su depresión, y. . . la manera en la cual ellos sufrieron el rechazo por parte de sus madres, padres o sustitutos. También he intentado a través de la empatía tratar de imaginar que clase de cuidado amoroso. . . el paciente realmente necesitó en su edad temprana. . . que le habría permitido construir su felicidad, su autoconfianza, y desarrollarse plenamente. Cada paciente necesita una diferente experiencia de ternura, de cuidado y de soporte. . . Es posible saber cuando estoy en la línea correcta; ya que el paciente inmediatamente me da inconscientemente una señal a través de una serie de pequeños cambios en su humor y su conducta. Incluso sus sueños muestran una respuesta al tratamiento nuevo y benéfico. Esto debería ser confiado al paciente. . . Frente a cualquier error que cometa el analista el paciente de nuevo muestra signos de volverse rabioso o desanimado, y sus sueños señalan claramente los errores de éste. . . El analista debe entonces continuar su búsqueda para el tratamiento benéfico, tan profundamente necesitado por su paciente. Este proceso de ensayo y error, sólo eventualmente tiene éxito, y debe ser llevado a cabo por el analista con todas sus habilidades, tacto, cuidado amoroso, y audacia. Debe ser absolutamente honesto y genuino.

El profesor escuchó mi exposición con creciente impaciencia y finalmente me advirtió que estaba entrando en un terreno peligroso, que me estaba separando fundamentalmente de las acciones

tradicionales y de las técnicas del psicoanálisis, diciendo que tal gratificación de los deseos y esperanzas del paciente. . . incrementaría su dependencia del analista, la que sólo podría ser destruida por la retirada emocional del analista. En las manos de analistas con pocas destrezas mi método dijo el Profesor, podría fácilmente llevar a la indulgencia sexual más que a la expresión de devoción parental.

Esta advertencia cerró la entrevista. *Le estreché mi mano en un adiós afectivo. El profesor me dio vuelta la espalda y salió de la sala.* [Fromm, 1959, pp. 65 n3, itálicas agregadas]

La Supresión de la Publicación del Artículo “La Confusión de Lenguas”. Por parte de Jones.

Jones compartía la visión de Freud de que la “Confusión de Lenguas” no debería ser presentada, ni publicada, a pesar de que originalmente, como editor del *International Journal of Psycho-Analysis*, le había prometió a Ferenczi publicarlo; una vez muerto el húngaro, Jones comenzó sus planes para evitar la publicación del artículo. (La animosidad de Jones hacia Ferenczi ha sido largamente discutida por los estudiosos de Ferenczi: Covello, 1984; Dupont, 1988a; Rachman, 1989a; Roazen, 1975; Sylwan, 1984.)

Tal como en 1925, cuando se publicó “Desarrollo del Psicoanálisis”, Jones vio en “La Confusión de Lenguas” un texto apóstata, y compartiendo la negativa opinión de otros analistas, mintió cuando dijo que lo publicaría (Masson, 1984). Ferenczi le escribió el 22 de Marzo de 1933 (Masson, 1984): “le agradezco por querer publicar mi artículo del Congreso en su Revista inglesa” (pp. 151-152); Jones no tenía la integridad como para decirle a Ferenczi sus verdaderas razones (Masson, 1984), y éste nunca se cauteló de la insinceridad de Jones, quien sólo una vez muerto Ferenczi se permitió expresar sus opiniones a Freud, en una carta del 3 de Junio de 1933 (Masson, 1984).

Eitingon no quería permitir que [el artículo] fuera presentado en el Congreso, pero yo lo persuadí. Pensé en ese tiempo preguntarle a Ud., acerca de su publicación en el Zeitschrift. Supuse que él se sentiría ofendido si no era traducido al inglés y le solicité su autorización para ello: él pareció gratificado, y no solo lo traducimos sino que también planificamos ponerlo en el primer capítulo del número de Julio. Desde el momento de su muerte, he estado pensando en revisar mis razones personales para no publicarlo. Otros colegas, también, me han sugerido que no debería ser publicado, y cito el siguiente pasaje de una carta de la Sra., Riviere cuya opinión comparto: “Ahora que Ferenczi ha muerto, me pregunto si Ud., podría reconsiderar el publicar su último artículo. Me parece a mí que no solamente podría ser dañino para él y ser un descrédito. . . ningún beneficio podría surgir de ello. Su contenido científico y sus argumentos acerca de la práctica analítica son solamente una visión delirante, que solo podría desacreditar al psicoanálisis y darle crédito a sus oponentes. No se puede suponer que todo los lectores del *Journal* sabrán de la condición mental del escritor, y en relación a esto uno tiene que pensar en la prosperidad, también!” [Masson, 1984, pp. 152 (carta, Jones a Freud, Junio 3, de 1933, itálicas agregadas)]

Hasta la fecha no se ha revelado la respuesta a Freud a esta propuesta de Jones, pero hay cierta evidencia de que habría estado de acuerdo con esta supresión: en una carta a A. A. Brill del 20 de Junio de 1933, Jones escribe (Masson, 1984), “Para agradarlo [Ferenczi] yo sugerí editar su artículo del Congreso, que había aparecido en el Zeitschrift. . . pero ahora, después de consultarlo con Freud, he decidido no publicarlo” (pp. 152-153). Brill, se vuelve otro conspirador cuando el 11 de agosto de 1933, escribe a Jones (Masson, 1984): “Estoy completamente de acuerdo con Ud. en relación a la publicación del artículo. Mientras menos se diga acerca de este tema mejor” (pp. 153).

Pasarían dieciseis años (1933-1949) para que el artículo apareciera en inglés, cuando en 1949, Balint lo traduce del alemán (las pruebas del original en inglés habían sido destruidas), y consuma el deseo de Ferenczi de publicarlo en esta lengua. (Balint, 1949).

Aplicaciones Contemporáneas de la Teoría de la Confusión de Lenguas

La teoría de la confusión de lenguas fue una de las primeras teorías unitarias en psicoanálisis (Haynal, en prensa). Su capacidad para esclarecer un complejo fenómeno de un modo minucioso es una de sus cualidades fundamentales, además, de la agudeza para describir y analizar los componentes emocionales presentes en un patrón de relación autoridad/subordinado, en el cual la figura de autoridad ejerce su poder sobre el otro individuo. No obstante, estas ideas estuvieron vedadas para varias generaciones de analistas debido a la supresión de su publicación en inglés.

De hecho, aún los mejores estudiantes de Ferenczi como: Balint, De Forest, Lorand, y/o Thompson, tanto en sus descripciones del trabajo de Ferenczi, como en sus propias elaboraciones clínicas y técnicas rara vez se refieren a él. Aparentemente, ellos también, fueron influidos por el trauma que había acompañado la presentación del artículo y sus consecuencias, pudiéndose hipotetizar al respecto que: no querían alentar una mayor brecha en la comunidad analítica, o bien, no querían que la reputación de Ferenczi fuera distorsionada aún más, o que compartían los argumentos negativos de Freud y de los primeros pioneros psicoanalíticos, acerca de las ideas y técnicas de este artículo. Sin embargo, existen ciertas excepciones, en la presencia de ciertos estudiosos del psicoanálisis, como Dupont, Fromm, Masson, y Roazen, quienes permanentemente han apreciado el profundo significado e importancia de la teoría de la confusión de lenguas (Dupont, 1988a; Fromm, 1959; Masson, 1984; Roazen, 1975), a la que también he sumado mi voz (Rachman, 1989a, 1991d, 1992a,b,c,e,f, 1993a,b, 1994b, 1996).

Finalmente, y a modo de ilustrar la aplicación de la teoría de la confusión de lenguas como una nueva comprensión de lo psicológico, discutiré el Caso de Dora de Freud desde el punto de vista ferencziano (Rachman y Mattick, 1994).

La Confusión de Lenguas de Freud con Dora

En el Caso Dora, Freud expresa lo siguiente en relación a lo insatisfactorio del vínculo y al abandono del tratamiento con él:

Podría yo, quizás, haber mantenido a la niña bajo mi tratamiento en tanto yo mismo formaba parte. . . y mostrara un *cálido interés personal en ella*, un desarrollo que. . . ¿habría sido equivalente a proveerla con substitutos de *afecto que ella esperaba ansiosamente?*. No lo sé [Freud, 1905a pp. 109, itálica agregada]

Es evidente que Freud no podía imaginarse a sí mismo entregando ninguna clase de afecto a Dora, de hecho, no podía concebir ninguna relación con ella que no fuera de carácter sexual. ¿No es esto una confusión de lenguas, en la que Freud interpreta una demanda de afecto como una demanda de sexo? También, cuando se refiere al amor homosexual de Dora por Frau K., nunca relaciona esto con el hecho de que Dora no tenía ninguna relación funcional con su madre y que podría haber estado expresando su necesidad de ternura y contacto (la interpretación ferencziana de esa demanda), y no de pasión. Freud insistió en que ella deseaba pasión, que tenía conflictos acerca de su deseo que no podía admitirlo, y que abandonó la terapia debido a que no podía aceptar que deseaba pasión por parte del analista. Freud al malinterpretar la ternura por pasión, al no alentarla a discutir los temas en relación con su madre, y al considerar a la madre un agente irrelevante en la conflictiva, tuvo una confusión de lenguas con Dora.

Existen dos aspectos sobre la situación analítica con Dora que recientemente han sido examinados (Decker, 1990). El primero: es que la dificultad de Freud, si no más bien su error con Dora se relacionaría con su falta de experiencia; él aun no había formulado los conceptos de transferencia y contratransferencia, y mal podría haberse dado cuenta que durante el tratamiento de Dora, ella lo había identificado con su padre y con Herr K., y en consecuencia no podía comprender las formas en las cuales ella lo percibía como amenazador. Segundo, Decker concluye que el error de Freud guarda relación con la negación de sus propias emociones en relación a Dora, postulando que Freud había abrigado sentimientos eróticos hacia su paciente, pero que estos sentimientos se acompañaban de hostilidad y resentimiento. Esta argumentación, ciertamente se relaciona con la idea de la confusión de lenguas, en tanto sugiere que Freud sexualizó la

relación y luego se enojó; más que relacionarse con las carencias de ternura de Dora, se orientó a los componentes eróticos del material, tanto desde el punto de vista personal como de su preocupación teórica. El tratamiento de Freud en el caso de Dora puede haber estado influido por estas necesidades, del mismo modo, que el reforzamiento del desarrollo de sus ideas acerca de la teoría edípica de la neurosis, del análisis de los sueños, de la sexualidad infantil, la masturbación, la bisexualidad, y la enfermedad somática.

El Significado Emocional del artículo de la “Confusión de Lenguas”

El artículo de la “Confusión de Lenguas”, es una elocuente y reveladora descripción fenomenológica del mundo de un niño abusado por un familiar, que incluso resulta terapéutico para el lector. Su lectura refuerza y ayuda al desarrollo del *insight* en relación a la experiencia del trauma sexual y emocional, y los analizandos, que son profesionales de la salud mental han encontrado en este artículo una ayuda particular en relación a la explicación de sus luchas emocionales, razón por la que es leído como biblioterapia.

Dos analizandos, profesionales de la salud mental, y que fueron víctimas de incesto, describen sus experiencias al leer el artículo de la “Confusión de Lenguas”.

Primero:

Este es el más realista análisis entre adultos y niños que yo haya leído. Aplaudo la habilidad de Ferenczi para mirar a sí mismo y a su relación con los pacientes. También creo que otras teorías han sido rechazadas, junto a sus seguidores. Actualmente me siento como un niño leyendo esto, y me siento realmente comprendido.

Segundo:

Una mujer que conozco. . . recientemente me entregó un artículo que se le había asignado para leer en clases. El artículo describía, autoritariamente, la existencia de una “terapia de recuerdos reprimidos” y de “mentiras de la mente” que tenían y producían devastadoras consecuencias en los pacientes y sus familias. Leí este imbricado escrito y me estaba preparando para escribir mis pensamientos acerca de él, cuando recordé cuán profundamente agradecida me sentí al leer por primera vez el artículo de Ferenczi: “Confusión de Lenguas”.

En primer lugar, soy una agradecida de Ferenczi. Él no sólo fue un hombre compasivo y empático, sino también valiente. Yo, como mujer que sufrí, desde la edad de tres años, y por muchos años del abuso sexual de mi padre, y que tuve mis recuerdos reprimidos tras el alcohol y las drogas hasta la edad de 34, me veo continuamente confrontada con artículos que me muestran como el conocimiento que tengo de mi misma sería incorrecto, diciéndome que las dinámicas del incesto son tales o cuales. A menudo, yo quería creer en estas historias y decir: Ah, eso es, . . . ya lo elaboré. ¿Pero a qué costo? Aquí es donde me quedo detenida debido a que mis recuerdos no le sirven más que a mí misma y al final soy yo, quien sufre si no creo en mi propia verdad. Cuando leí a Ferenczi, sus palabras se metieron en mi mente como Excalibur, y sé que puedo tener confianza de que al menos una persona comprende el trauma y las dinámicas del incesto.

Ferenczi fue el primero en describir la escena del crimen y la dinámica de la seducción:

Una forma típica en que las seducciones incestuosas pueden ocurrir es esta: un adulto y un niño se aman el uno al otro, el niño guarda la fantasía de tomar el rol de (la esposa o el esposo) en relación al adulto. Este juego puede asumir formas eróticas pero se mantiene, sin embargo en el nivel de la ternura. . . Los adultos. . . pueden mal interpretar el juego del niño en relación al deseo de una sexualidad de una persona madura o permitirse a sí mismos dejarse llevar [Ferenczi, 1933, pp. 161].

Susan Sgroi, David Finkelhor, y otros han descrito estas dinámicas desde que Ferenczi presentara por primera vez su artículo sesenta años atrás. Estos teóricos describen en una forma científica la progresión de compromiso entre la víctima y el perpetrador, donde Ferenczi relata con compasión y humanidad la horrorosa confusión de esta interacción, describiendo porqué los niños no reaccionan, no se defienden o pelean: Ellos están física y moralmente abandonados, la autoridad del adulto los hace mudo, y esta ansiedad, si es que llega a un cierto punto máximo, los lleva a subordinarse como autómatas a la voluntad del agresor, a adivinar cada uno de sus deseos, olvidándose completamente de sí mismo. Como resultado en las situaciones futuras, la frágil personalidad aún sin desarrollarse reaccionará al *displacer* repentino no con una defensa, sino conducida por una identificación ansiosa y por la introyección de esa persona amenazante o agresora (Ferenczi, 1933, pp. 162).

Ferenczi afirma que sus pacientes se rehusaban a reaccionar defensivamente o con rabia a un tratamiento injusto, displacentero, o doloroso; postulando que sólo llegaban a elaborar aquello de la mente que tenía que ver con el ello y el super-yo, y que, por lo tanto, fallaban en mantenerse estables en el dominio del *displacer*. . ., como reflejo de las malas adaptaciones que habían ocurrido cuando el amor, la pasión, y la culpa fueron impuestos a un niño inmaduro, inocente, y necesitado. . .; Ferenczi sugiere que la capacidad para el amor de objeto debe ser precedida por una etapa de identificación, una etapa de amor de objeto pasivo o de ternura.

No es de sorprender que la primera descripción de estos escritos ferenczianos, que más me impactó, estuviera relacionada con las razones sobre porqué los adultos actúan como lo hacen. Él estaba confundido. Él estaba confundiendo la ternura con la pasión. Cuando fui donde mi padre para un encuentro amoroso de afecto, él pensó, que yo quería ser sexual con él. ¡Esto nos libera a todos! ¡Que descanso! Pienso que puedo perdonar a mi padre y, seguir adelante, ya no tendré que enfrentarme a los efectos del abuso sexual de nuevo. No sabía en ese tiempo cuan persuasivo eran los efectos emocionales de esta confusión. Y en tanto no podía ver esto, la confusión no solo afectaba a mi padre, sino también a mí.

He vivido gran parte de mi vida relacional completamente confundida. A pesar de que soy alta, muy inteligente, educada, culta, en términos ferenczianos, soy una confusa-de-lengua. En los últimos 20 años, he estado en una serie de relaciones abusivas en las cuales he sido incapaz de conversar, poner límite, o de terminar. Mis amigos a menudo se horrorizaban de ver mis reacciones, cuando mi pareja, quien a menudo era más insignificante y menos interesante que yo, me reprendía en público. . . Ferenczi habló en un estilo que pude comprender. Estaba reviviendo el trauma en el cual mi abusador estaba completamente desconectado de mis sentimientos, confundida, sintiéndome moral y físicamente abandonada, e incapaz de hablar la verdad. Mi pregunta vital era, “¿Porqué me estas dañando?” Este fenómeno podría ocurrir siempre a la luz de un dolor interpersonal. No tenía umbral para las discusiones y lesiones psíquicas que tan a menudo ocurren en las relaciones de amor. No era pues sorprendente que hubiera comenzado en mi vida, tan tempranamente a usar drogas y alcohol para evitar los sentimientos en relación a este dolor, y para inducirme un dañino aunque gratificante estado de disociación.

En la senda de mi recuperación, primero hube de parar, o activamente tratar de parar el uso de sustancias que me mantenían obnubilada: alcohol, drogas, cigarrillo; el dormir y el azúcar; mi adicción al trabajo y las relaciones abusivas. Tuve que asumir que no moriría por mis sentimientos y que podría contenerlos dentro de mi cuerpo adulto. Recuerdo que una forma de lograr esto fue imaginándome a mi misma como un vaso para mis sentimientos, una especie de contenedor alquímico con cubierta: algunas veces los sentimientos necesitaban ser mantenidos en una olla y cambiar a otra cosa, y otras veces necesitaban poder salir. Mi logro fue ser más expresiva en mis reacciones, no reactiva. Yo era un bello vaso antiguo, intrincado, pero no una olla a presión. La terapia y un programa de 12 etapas fueron fundamentales para mi éxito en este sentido.

Posteriormente, necesité dejar de centrarme en los sentimientos del agresor. ¡Aún en estos días me siento preocupada si tengo sentimientos de dolor en relación a alguien que me está tratando en forma horrible! No es una reacción natural para mí decirme “Es suficiente, no quiero más”. He necesitado desarrollar un nuevo entendimiento sobre lo que significa suficiente dolor, pues no pude integrar esta idea, en un entorno familiar en la cual había experimentado un trauma desde una edad muy temprana. Necesitaba parar de concentrarme

en porqué alguien me estaba hiriendo, y empezar a practicar diciéndome. “Dejen de herirme.” Esta fue una sorprendente transición para mí.

No me había dado cuenta de cuan paralizante puede llegar a ser centrarse en ¿porqué alguien está actuando en la forma en que lo hace?. Siempre me había jactado de ser psíquica, y de ser capaz de darme cuenta de los deseos y necesidades de otra persona. ¡Que trampa! Mi propia necesidad de control estaba siendo exoactuada, a través de adivinar los deseos de otra persona e intentar satisfacerlo, más que preguntándome que es lo que deseaba. Cuando finalmente me pregunté a mi misma por estos temas, me di cuenta de que no tenía ninguna respuesta. Por ahora, es suficientemente interesante, que estas respuestas hayan progresado desde respuestas como aquellas que tendría un niño. . . a mis deseos presentes de llegar a ser yo misma un adulto entre otros adultos.

Mi interés sobre la confusión de la pasión y la ternura, derivó en un proyecto de investigación que realicé sobre los temas de la intimidad y seducción, área en la cual encontré el campo personal y político para explicar la habitual ocurrencia del abuso sexual. Todo lo que uno necesita hacer es mirar los diarios todos los días, para ver cuan confundido estamos todos en relación a este tema. ¡Vivimos en una cultura donde pensamos que la seducción es una cosa positiva! Rápidamente me di cuenta de que un componente común en todas mis relaciones abusivas, ya fueran en los negocios o en el amor, era la naturaleza seductora del compromiso. En el comienzo todas estas relaciones eran demasiado buenas como para ser verdad; y finalizaban siempre con un sentimiento de haber sido traicionada: el perfecto escenario para reactivar mis relaciones con mi padre y mi madre.

Me puse alerta en la búsqueda de las diferencias entre las relaciones seductoras y las de intimidad. Pensé, ¡Si solamente pudiera encontrar una clave que pudiera protegerme a mi misma del abuso para el resto de mi vida! Entrevisté personas en relaciones abusivas y sanas. Esto es lo que creo que encontré. La seducción es rápida, y poderosa. La intimidad es lenta, igualitaria, y amorosa.

Al menos ahora he aprendido a decir no, a conocer los sentimientos de confusión que ahora, como siempre, pueden despertarse en mí, y si alguien quiere llevarme a una isla desierta no iré. Busco menos a menudo los “por qué” y no me dejo, paralizar a mi misma por ninguna pregunta. Muchos programas espirituales dicen que no existe respuesta para la pregunta del ¿por qué?. . . Muchas religiones sugieren una fe en Dios, que para muchos no es posible sin considerar la cuestión del porqué. Hemos llegado a punto crítico en relación a ciertas consideraciones espirituales: ¿Cómo puede existir un Dios si es que existe un demonio tan indiscriminado? Pero como Rilke dice, viviendo la pregunta sin esperar la respuesta podemos volvernos más ricos en nuestras vidas y esperar que nunca más nos preguntaremos ¿porqué me estas dañando?.

El artículo la “Confusión de Lenguas” puede también ser muy significativo para los que se enfrentan con sus traumas emocionales. Una mujer psicóloga traza el marco universal de la teoría de la confusión de lenguas.

El artículo “Confusión de Lenguas” cataloga las adaptaciones psicopatológicas más severas materializadas en una matriz compleja de disfunciones en relación a los cuidadores. Sin embargo, este artículo es un clásico psicoanalítico debido a que trasciende su finalidad y ofrece un puente empático que cruza la diferencia entre los adultos abusados sexualmente y los no abusados. Todos pasamos por la infancia con algún tipo de experiencia con nuestros cuidadores. Así, la confusión de lenguas nos remite a un legado maduracional, una vía a la difícil rememoranza de nuestro pasado ingenuo, crédulo, e ignorante en comparación con estos adultos que se nos aparecían como dioses.

El artículo “Confusión de Lenguas” conmovedoramente evoca el inevitable desenlace de la infancia: los adultos no son siempre sabios, confiables, ni honestos protectores inmunes a las vicisitudes de la vanidad y disparate. . . El triunfante resurgimiento del artículo “Confusión de Lenguas” y el potencial reparatorio de sus sugerencias sobre como detener las confusiones, es análogo al final de un cuento de hadas. Ferenczi parece similar a esos jóvenes de los cuentos de hadas, despreciados por todos por simplón o tonto; y sin embargo al final resulta ser la única persona de la familia que podría ocupar el reino, enfrentar a sus detractores y, entonces, perdonarlos.

Personalmente, leí el artículo de Ferenczi durante un difícil año caracterizado por relaciones deformadas con mi autoritario, autodiluviano, y jerárquico instituto analítico. El artículo de la “Confusión de Lenguas” resucitó mi creencia original en que el entrenamiento psicoanalítico no necesitaba ser discordante con mi ideología feminista, o con la práctica de una psicoterapia multi-modal, que incluyera a un paciente informado y dimensiones fenomenológicas en su interior. Él me devolvió en cierta medida la esperanza en mi pasado, he encontrado espíritus afines con los cuales unirme, y pensar que no estoy sola, que no estoy “abandonada en mi gran tristeza” (Ferenczi, 1933). Puedo aun encontrar un camarada afín.

La Curación del Trauma de la Confusión de Lenguas de Ferenczi

La negativa reacción de Freud y la comunidad analítica a “La Confusión de Lenguas” lesionó a Ferenczi, y afectó su reputación incluso hasta la actualidad. En un esfuerzo por redimir su reputación, es necesario yuxtaponer a quienes suprimieron y censuraron sus ideas, otras voces silenciadas a través de los tiempos. Fromm (1959), por ejemplo, tuvo la siguiente reacción al artículo: “... es un artículo de extraordinaria profundidad y brillantez, uno de los artículos más valorados en torno a la literatura psicoanalítica; contiene, sin embargo, ciertos importantes pensamientos que son desviaciones subterráneas del pensamiento de Freud (pp.165).

John Gedo (1986a) provee una palabra final en relación a la cura:

... las “desviaciones” de [Ferenczi] no significaron una secesión del psicoanálisis. . . sus actividades condujeron a la formación de una de las escuelas psicoanalíticas de su tiempo. . . Los adherentes de aquellas escuelas, creían ser los verdaderos herederos de la tradición freudiana, a pesar de que cada escuela podía definir la esencia de tal tradición de una manera diferente.

En contraposición, los primeros miembros de la comunidad psicoanalítica que iniciaron los movimientos anti-psicoanalíticos. . . explícitamente desconocen compartir cualquier premisa con la herencia freudiana. A diferencia de tales secesionistas, en Ferenczi continuaron prevaleciendo las observaciones y teorías psicoanalíticas, excepto en aquellas materias en relación a las cuales indicó explícitamente que estaba en desacuerdo con las visiones aceptadas. [pp. 39]

Existe la necesidad de curar las heridas del síndrome de la Confusión de Lenguas que traumatizó la vida personal y profesional de Ferenczi. Si miramos su funcionamiento personal y carrera profesional con una actitud empática, podemos aceptar su disidencia como parte de la evolución del psicoanálisis. Una nueva revisión de este trabajo está comenzando a revelar que los desarrollos contemporáneos anticipados en el psicoanálisis habían sido hechos por él cincuenta años antes. (Basch, 1984; Cromeius, 1983; Rachman, 1978a, 1988a, 1989a).

Volver a Ediciones Digitales

Volver a Newsletter 17-ex-71